
*Comentario***¿PUEDE LA GUERRA RUSO-UCRANIANA FRAGMENTAR AL INTERNET GLOBAL?****Natalia Razovich***

Desde la irrupción de la crisis sanitaria mundial del COVID-19, se ha especulado con el escenario del orden internacional post pandémico. Frente a la tesis del advenimiento de un nuevo orden mundial, ha predominado un relativo consenso que resalta una profundización o aceleración de tendencias preexistentes en el sistema internacional (Rodrik, 06 de abril 2020; Bremmer, 2020; Ben-Ami, 03 de mayo 2020; Acharya, 18 de abril 2020) tales como la crisis de la gobernanza global, de la globalización y de la democracia liberal.

En este marco, a dos años de iniciada la pandemia, la crisis en Ucrania a raíz de la invasión militar rusa a ese país, supone un nuevo reforzamiento de la profundización de las tendencias previas que acechan los fundamentos del orden internacional liberal. La “operación militar especial” del Kremlin contra Kiev es la operación de guerra convencional más importante en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, lo cual confirma la crisis de la gobernanza global (Calderón, 2022) y supone una nueva erosión de las instancias multilaterales. En efecto, la gobernanza global de *Internet* no es una excepción y el conflicto actual ha reavivado el debate en torno a las distintas posiciones que intentan delinear y dar forma a la misma y a la posibilidad de una fragmentación de la red global. A la luz de los acontecimientos, este ensayo pretende cuestionarse sobre una temática que ha sido poco abordada al momento.

Las primeras lecturas en torno al conflicto ruso ucraniano han sido en clave realista, resaltando las hipótesis de Mearsheimer y las advertencias de Kennan en relación a la responsabilidad de EEUU y occidente en los orígenes del mismo, ante la expansión de la OTAN y la UE en la zona de influencia -vecindario cercano- de una potencia regional y re-emergente como es el caso de Rusia (Giaccaglia, 2017). A la vez, se ha resaltado que la guerra en Ucrania puede considerarse como un momento bisagra en términos de orden internacional ya que, en el mediano plazo, el conflicto se trata acerca de las reglas que van a referenciar las interacciones de los Estados en los próximos años (Battaleme y Rossi, 19 de marzo 2022). Según Andrei Grachev, ex asesor y portavoz de Mijaíl Gorbachov, ésta es la manera de asegurar un nuevo lugar de Rusia en el nuevo mundo del siglo XXI y garantizar un sitio en la futura confrontación entre los nuevos poderes de EEUU y China más allá de los objetivos declarados de neutralizar la amenaza que supone Ucrania contra la población de habla rusa en las regiones del este de Ucrania y la anunciada intención de este país de sumarse a la OTAN (Puig, 25 de febrero 2022).

Si bien no hay dudas que Rusia está quebrantando las reglas del orden internacional existente, instauradas bajo los preceptos de la Carta de Naciones Unidas y según las cuales los problemas relativos a la paz y seguridad se abordan en el marco del Consejo de Seguridad y atendiendo a las normas del Derecho Internacional, tampoco se puede obviar la circunstancia de que el irrespeto de tales reglas ha sido una práctica

* Licenciada en Relaciones Internacionales. Docente de la cátedra de Metodología de la Licenciatura en Turismo (UNR). Correo electrónico: natirazovich@gmail.com ORCID: 0000-0001-5670-7863



reiterada por parte de varios de los Estados que hoy las enarbolan como estandartes absolutos e irrevocables (Calderón, 2022).

Al respecto, resaltan las lecturas que destacan el doble estándar que supone la reacción internacional a este conflicto, en términos de solidaridad y defensa de soberanía e integridad territorial, en comparación con conflictos bélicos previos como en Siria, Irak, Palestina o Afganistán. Del mismo modo, han sido notorios los prejuicios racistas en la cobertura política de los medios occidentales, principalmente en relación a menciones que distinguen a Ucrania de entre otros Estados en conflicto, por tratarse de un país occidental y civilizado, con refugiados que en términos humanitarios revisten mayor categoría al ser europeos (Heyller, 01 de marzo 2022). En efecto, la prensa occidental tuvo dificultades para contener su identificación y apoyo a la “resistencia” civil de Ucrania en acciones que en otros contextos son calificadas como terroristas (Cook, 03 de abril 2022).

Otra lectura, configurada en torno a la excepcionalidad del conflicto, ha puesto el foco en las formas de transmisión y en el hecho de que la historia de la guerra es también la historia de los medios, por lo cual, la memoria popular asocia guerras concretas con distintos formatos mediáticos. Así como Vietnam fue la primera guerra televisada y la guerra en Irak en 1991 fue la primera guerra de CNN, a esta guerra le correspondería ser la “primera guerra de TikTok”. No obstante, lo cierto es que este no es el primer conflicto transmitido por redes sociales, basta recordar la irrupción de la Primavera Árabe en 2011, ni es la primera transmisión por la mencionada aplicación. Más bien parece ser, la primera guerra que los estadounidenses ven de manera concertada en TikTok (Tiffany, 10 de marzo 2022).

Sin embargo, la excepcionalidad del conflicto actual reside en sus aristas digitales, ciberespaciales e informacionales, las cuales han sido abordadas en una menor medida en relación a otras coberturas mediáticas. Este breve ensayo comparte la idea de que las operaciones de información junto con el ataque cibernético y otros tipos de acciones encubiertas son un aspecto fundamental del conflicto moderno (Kavanagh, 22 de marzo 2022). Actualmente, las redes sociales son el principal medio de propagación de la información y ello incluye a las operaciones de desinformación, *fake news* y *deepfake*, lo cual otorga a las empresas tecnológicas de plataforma -Big Tech- un papel importante en la guerra de la información.

Anteriormente, en las guerras se intentaba sabotear la comunicación enemiga y limitar la difusión de la propaganda bélica, pero en la era de *Internet*, la estrategia moderna implica inundar la *web* con mensajes virales que ahogan las narrativas opuestas. Resulta imperioso tener el “mensaje que sea más viral” y en tales términos Ucrania estaría ganando la guerra informacional utilizando una variedad de cuentas de redes sociales, sitios *web* oficiales y conferencias de prensa transmitidas en línea (Singer en Thompson y Alba, 04 de marzo 2022). No obstante, en este sentido la estrategia rusa difiere de la ucraniana en tanto los esfuerzos del gobierno están destinados a limitar la información o censurar aquella información que no proviene de los medios gubernamentales. En Moscú la batalla comunicacional apunta a regular a las *Big Tech* y así controlar el flujo de información que recibe la población rusa. Mientras el presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, apuesta a una estrategia comunicacional ofensiva, su par ruso, Vladímir Putin, se concentra en una defensiva, exactamente lo opuesto a lo que sucede en el teatro de operaciones militares (Dario, 02 de marzo 2022). Esta postura defensiva es la lógica que subyace a la concepción rusa acerca de *Internet*.

Rusia se orientó a incrementar los niveles de censura y a presionar a las gigantes tecnológicas a que cumplan con nuevas regulaciones. Las autoridades rusas advirtieron a *Google, Meta, Apple, Twitter y TikTok*, entre otros sitios *web* extranjeros de información y medios sociales con una audiencia de 500.000 usuarios rusos, que tenían hasta el 28 de febrero para cumplir con una nueva ley que les obliga a crear una filial, sede o entidad jurídica local que pueda representarlos. Deben, además, registrar una cuenta oficial de la empresa en el sitio *web* de *Roskomnadzor* (la agencia reguladora de tecnología y comunicaciones) y publicar en dicho sitio un formulario electrónico de comentarios para ciudadanos y organizaciones rusas. Así, esta obligación denominada “ley de aterrizaje” hace que las empresas y sus empleados sean más vulnerables al sistema legal de Rusia y a las exigencias de los censores del gobierno.

A pesar de que la mayoría de las gigantes tecnológicas cumplieron con la adecuación de la nueva “ley de aterrizaje”, las medidas forman parte de una campaña contra las mismas, con la perspectiva de multas, detenciones y el bloqueo o la ralentización de los servicios de *Internet* para censurar el material desfavorable en línea. A su vez, se estableció una nueva ley de “*fake news*” que sanciona con una pena de hasta 15 años a las personas que a sabiendas “distorsionan el propósito, el papel y las tareas de las Fuerzas Armadas Rusas, así como de otras unidades durante operaciones militares especiales y de otro tipo”, y a las personas que difunden información no aprobada sobre las pérdidas de guerra rusas (Robertson, 04 de marzo 2022).

De este modo, Rusia tomó medidas concretas contra los medios de comunicación y las plataformas sociales en medio de su invasión de Ucrania, cuestionando los informes externos de muertes que superan con creces su propio recuento y objetando las descripciones de la invasión como una guerra en lugar de una “operación militar especial”. El censor estatal *Roskomnadzor*, bloqueó parcialmente a *Facebook* después de que la plataforma eliminó las cuentas de cuatro organizaciones de medios estatales, una medida que el gobierno describió como una violación de los derechos y libertades de los ciudadanos rusos. Así también lo hizo con *Twitter* y exigió que *Wikipedia* elimine los informes supuestamente falsos de bajas entre las tropas militares rusas y los civiles ucranianos. Los censores del gobierno también bloquearon el acceso a la *BBC, Voice of America, Deutsche Welle*, entre otros, así como a los principales sitios *web* ucranianos. En función de la nueva penalización por la difusión de noticias falsas, la *BBC*, la *CNN* y otras organizaciones internacionales de noticias comunicaron que suspendían sus reportajes en Rusia (Robertson, 04 de marzo 2022).

Es necesario considerar que la mayoría de las *Big Tech* se acostumbraron al manejo de un doble juego (Dario, 02 de marzo 2022) en la publicación de contenido, censurando, moderando o limitando contenido y cumpliendo la legislación interna según los requerimientos de las autoridades de los países en los que operan, sean occidentales u orientales. En aquellos países que de cierta manera se oponen a sus productos, ello significó desde retirar episodios o publicaciones en las redes sociales con críticas al gobierno, como lo hizo *Netflix* en Arabia Saudí o *Twitter* y *Facebook* en la India, hasta de redibujar literalmente un mapa para reflejar la forma en que un país quiere ser visto, como hicieron *Apple* y *Google* a instancias de Rusia tras la anexión de Crimea (Kafka, 09 de marzo 2022).

Sin embargo, tras la invasión rusa diversos especialistas destacaron el inédito hecho de que, de alguna u otra manera, con mayor o menor impacto en función de sus movimientos, *Google, Meta, TikTok* y todas las demás empresas de tecnología se

posicionaron abiertamente en favor de Ucrania. En principio, estas compañías cedieron a los pedidos de la Unión Europea de suspender los medios de prensa rusos que son propiedad del gobierno como *Russia Today* y *Sputnik* con el objetivo de limitar la propaganda de guerra rusa. En efecto, tanto *Meta* (*Facebook*, *Instagram* y *WhatsApp*) como *YouTube* dejaron de monetizar los vídeos de los canales de las agencias estatales de noticias. Además, *Google* y *Apple* dejaron de permitir la descarga de sus *apps* y de proporcionar determinadas funciones de mapas. *Twitter*, *Microsoft* y la china *TikTok* se dirigieron en la misma dirección restringiendo el contenido ruso. Otros servicios de plataforma como *Netflix* y *Spotify* han determinado la suspensión de proyectos, adquisiciones y el retiro de ventas en Rusia.

A su vez, las plataformas de redes sociales han ejercido cierta discreción sobre cómo se modera el contenido no verificado o falso eligiendo un bando en el conflicto, es decir, beneficiando la viralización de contenido pro ucraniano sin tomar reservas estrictas en cuanto a la veracidad del mismo (*Stamos* en Thompson y Alba, 04 de marzo 2022). A su vez, excepcional y temporalmente han sido habilitadas las publicaciones por usuarios ucranianos de sentimientos antirrusos utilizando un lenguaje violento que normalmente estaría prohibido.

Ucrania también ha contado con el apoyo explícito del empresario Elon Musk, dueño de *SpaceX*, quien proporcionó estaciones *Starlink*, su *Internet* por satélite, a pedido del ministro de Transformación Digital de Ucrania, Mykhailo Fedorov, para que los ucranianos puedan acceder a la red en caso de destrucción del sistema de telecomunicaciones del país. Ello hace evidente la importancia y el rol de *Internet* en los conflictos modernos y en el orden internacional, tanto en términos de infraestructura crítica como en términos de operaciones informacionales en el ciberespacio. Incluso, al comienzo de la invasión, el gobierno ucraniano solicitó a la Corporación de *Internet* para la Asignación de Nombres y Números (*ICANN* por sus siglas en inglés) revocar los códigos de dominios (*DNS*) operados desde Rusia (.ru) y cerrar un subconjunto de servidores raíz allí ubicados.

La *ICANN* rechazó el pedido sobre la base de que la organización es un cuerpo técnico independiente, que se encarga de supervisar las *DNS* e identificadores únicos mundiales y que debe mantener la neutralidad y actuar en apoyo de una *Internet* global, libre y abierta. No obstante, esto no ha impedido que empresas privadas críticas para el funcionamiento técnico de *Internet* tomen sus propias medidas (*Kavanagh*, 22 de marzo 2022). En efecto, *Cogent Communications*, un proveedor de red troncal de *Internet* que enruta datos a través de conexiones intercontinentales, ha decidido cortar los lazos con los clientes rusos (*Kafka*, 09 de marzo 2022).

Siguiendo la lógica del doble estándar, el acceso *online* fue restringido tanto por los censores rusos como por las empresas occidentales, en ambos sentidos; la guerra en Ucrania se convirtió en la razón de movimientos que limitaron el libre acceso a *Internet* (*Timberg*, *Zakrzewski* y *Menn*, 03 de abril 2022). Aunque ciertamente no es el primer esfuerzo de Putin para censurar y restringir la red, tampoco es el primer intento de las plataformas de regular el contenido. Como ha sido mencionado anteriormente, las empresas tecnológicas amoldan sus estándares ideológicos en función de dónde radican los negocios, adecuándose a las legislaciones nacionales. Sin embargo, ello no siempre implica condescendencia con gobiernos autoritarios o antidemocráticos.

Es menester remarcar que luego de los escándalos de *Cambridge Analytica*, el *Brexit* y la victoria de Donald Trump, han aumentado los esfuerzos de los gobiernos por

regular los efectos y la influencia política de las plataformas con el objetivo de que sean más abiertas y democráticas. Desde 2016, las empresas de plataformas han implementado múltiples cambios en respuesta a la preocupación pública a través del “autogobierno” de (Gorwa, 2019) como lo fue el tratamiento del contenido vinculado a la “infodemia” por los presidentes Donald Trump y Jair Bolsonaro. De este modo, muchas de las acciones tendientes a aumentar la transparencia y evitar la desinformación provienen de la autorregulación de las propias compañías de plataformas.

No obstante, este conflicto ha puesto en tela de juicio los principios fundantes de neutralidad y de una *Internet* global, libre y abierta, revelando otra profundización de la crisis de las instancias de gobernanza global. En efecto, este ensayo se pregunta acerca de las consecuencias del conflicto ruso-ucraniano para la gobernanza global de *Internet*, ya que el contexto actual revivió el debate en torno a las distintas posiciones estatales respecto éste y brinda ciertas señales que pueden ser interpretadas en torno a la posibilidad cercana de una fragmentación.

Es posible argumentar, que los acontecimientos actuales aceleran y profundizan la fragmentación de la gobernanza global de *Internet*, ya que las sanciones occidentales del ecosistema digital resultan funcionales a los intereses y a la concepción soberana que Rusia tiene de la *web*. Tal como argumenta Kavanagh (22 de marzo 2022), las sanciones occidentales coordinadas y la retirada masiva de las empresas occidentales de *Internet*, tecnología y redes sociales de Rusia están contribuyendo, junto con las propias acciones del gobierno ruso, a una desvinculación sustancial de este país de la *Internet* global y del sistema financiero internacional. Del mismo modo, Nocetti (en Fagot y Piquard, 02 de mayo 2022) sostiene que la guerra en Ucrania no solo fortalecerá los lazos tecnológicos entre China y Rusia, sino que también contribuirá a promover la regionalización y la fragmentación de la gobernanza tecnológica global. En relación a ello, es preciso mencionar que, en noviembre de 2019, el gobierno de Putin aprobó la “ley soberana de Internet” o “RuNet”, que proporciona la infraestructura para desplegar muros digitales, aislarse de la Internet global y mantenerse dentro de un ecosistema ruso (Sahuquillo, 16 de abril 2019).

En función de que el presente ensayo se propone analizar la posible fragmentación de la gobernanza de Internet, es menester destacar que, según Aspís (2014), se ha establecido un modelo de gobernanza en el que los diversos actores de Internet han llegado a acuerdos parciales sobre las reglas, siendo posible diferenciar dos posiciones antagónicas que aglutinan a diferentes Estados en el escenario internacional.

Por un lado, la posición no intervencionista o desreguladora que es un modelo de orientación liberal de “*multistakeholder*”. El gobierno de los Estados Unidos y sus aliados occidentales se alinean con esta posición que propicia un modelo de participación colaborativa de “múltiples partes interesadas” en el que gobiernos, empresas privadas y organizaciones no gubernamentales coexisten unas con otras en un esquema de relaciones no jerárquicas (enfoque de abajo hacia arriba). Cabe destacar, que este es el modelo por el cual se ha gestionado Internet desde su fundación. En efecto, de acuerdo con el párrafo 34 de la Agenda de Túnez para la Sociedad de la Información, adoptada durante la segunda fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (WSIS por sus siglas en inglés), “la gobernanza de Internet es el desarrollo y la aplicación por los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil, en el desempeño de sus respectivos papeles, de principios, normas, reglas, procedimientos de toma de decisiones y programas comunes que dan forma a la evolución y a la utilización de Internet” (Belli, 2018, p.45).

Por otro lado, está la posición intervencionista que sostiene que *Internet*, como entidad global que impacta a todos los países, requiere algún tipo de reglas obligatorias para todos los involucrados. Quienes sostienen esta posición otorgan protagonismo a los Estados y, en consecuencia, países como China, Rusia, Irán, Pakistán, Arabia Saudita, entre otros, ven el ciberespacio como una extensión de su soberanía nacional. Argumentan que el orden actual pone en peligro su seguridad interna y reclaman el control estatal del contenido interno de Internet, en lo que denominan sus “segmentos nacionales de *Internet*” (Kleinwächter, 2013).

Autores como Kleinwächter (2013) y Klimburg (2013) equiparaban la creciente polarización en *Internet* con el escenario político de la Guerra Fría, lo que daría como resultado un mundo binario. Hoy en día, el conflicto ruso-ucraniano refuerza dicha polarización y la posibilidad de que una “cortina digital” descienda sobre Internet en Rusia (Timberg, Zakrzewski y Menn, 04 de marzo 2022).

Moscú sostiene una concepción tradicional de la soberanía y del principio de no intervención como el centro de su política hacia los asuntos globales de Internet. En consecuencia, concibe el ciberespacio como un territorio con fronteras virtuales que se corresponden con las fronteras estatales físicas. La postura de Moscú se origina en un contexto político interno tenso desde 2011 y el temor de que los llamados levantamientos de la Primavera Árabe se repliquen en Rusia. A nivel nacional, por lo tanto, Internet es percibido cada vez más como una amenaza por los líderes rusos, que buscan imponer una regulación estricta sobre la infraestructura de Internet y las redes sociales (Nocetti, 2015).

Aunque, actualmente las intenciones rusas no son claras y es imposible predecir con certeza el escenario a futuro, lo arriba expuesto permite considerar que Rusia se acerca cada vez más al día en que sus redes se dirijan en gran medida hacia adentro y sus conexiones globales se vean debilitadas o cortadas por completo (Timberg, Zakrzewski y Menn, 03/04/2022; Kavanagh, 22/03/2022).

Como sostiene Nocetti (en Fagot y Piquard, 02 de mayo 2022) el firme control digital del Kremlin se fue construyendo en pequeños pasos, según los acontecimientos internacionales y las protestas internas. El opositor Navalny jugó un papel catalizador ya que construyó parte de su influencia gracias a un estudiado uso de las redes sociales. Actualmente, las legislaciones de Moscú desde 2019 se acercan al enfoque chino, el cual cuenta con un *Great Firewall* (Gran Cortafuegos) dirigido a bloquear ciertos contenidos de *Internet* dentro de las fronteras de China. En efecto, ya no se trata solo de controlar el contenido, sino también de controlar todos los servicios digitales (motores de búsqueda, redes sociales, plataformas de video, etc.) y la columna vertebral del ciberespacio ruso, técnica, protocolos, enrutadores, etc.

La principal consecuencia de los esfuerzos del estado ruso hacia una aproximación cada vez más restringida del tráfico de la red -junto con las acciones y sanciones de las compañías tecnológicas las cuales implicaron una retirada o disminución sustancial de su presencia y sus servicios en el país- recae en los perjuicios a la libertad de expresión y el derecho al acceso de información de la población rusa.

Por lo demostrado, cabe preguntarse si la guerra en Ucrania puede llegar a fragmentar la Internet global o si será posible construir consensos en el posconflicto. Es posible que, como sostiene Acharya (2017, p.279), aunque la demanda de gobernanza global se mantenga, su arquitectura seguirá fragmentándose y descentralizándose,

confirmando el comienzo de un mundo multiplex, de múltiples modernidades transversales, es decir, un orden mundial que no está definido por hegemonía de una sola nación o idea. Este es un punto importante, considerando que, desde un punto de vista demográfico, el entorno de *Internet* se está volviendo rápidamente más internacional y menos centrado en Occidente.

Bibliografía

ACHARYA, A. (18/04/2020). How Coronavirus May Reshape the World Order? *The National Interest*. Recuperado de: <https://nationalinterest.org/feature/how-coronavirus-may-reshape-world-order-145972>

ACHARYA, A. (2017). After Liberal Hegemony: The Advent of a Multiplex World Order. *Ethics & International Affairs*, 31, no. 3, 271-284.

ASPIS, A. (2014). La gobernanza de Internet y la nueva agenda mundial de los recursos tecnológicos. *14º Simposio Argentino de Informática y Derecho*, SID.

BATTALEME, J. y ROSSI, A. (19/03/2022) De Irak 2003 a Ucrania 2022: el cierre de un ciclo. *Diario El Perfil*. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/internacional/de-irak-2003-a-ucrania-2022-el-cierre-de-un-ciclo.phtml>

BELLI, L. (2016): Net neutrality, zero rating and the Minitelisation of the internet, *Journal of Cyber Policy*, DOI: 10.1080/23738871.2016.1238954.

BELLI, L. (2018). Gobernanza y regulaciones de Internet: una presentación crítica. En Belli, L. y Cavalli, O. (coords) *Gobernanza y regulaciones de Internet en América Latina* (pp. 43-70) FGV: Rio de Janeiro. Recuperado de: https://www.gobernanzainternet.org/libro/gobernanza_y_regulaciones_de_internet_en_america_latina.pdf

BEN-AMI, S. (03/05/2020). Por qué esta pandemia es diferente? *El Economista*. Recuperado de: <https://www.economista.com.mx/opinion/Por-que-esta-pandemia-es-diferente-20200421-0005.html>

BREMMER, I. (2020). Life Post–COVID-19. Six prominent thinkers reflect on how the pandemic has changed the world. *Finance & Development*, Vol. 57, Number 2. Recuperado de: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2020/06/how-will-the-world-be-different-after-COVID-19.htm>

CALDERÓN, E. (2022). Notas preliminares sobre la invasión rusa a Ucrania y la relevancia del factor geopolítico en el siglo XXI. *Análisis CIPEI*, N°21 3/2022. Recuperado de: <https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/23257>

COOK, J. (04/03/2022) Russia-Ukraine: Western media are acting as cheerleaders for war. *Middle East Eye*. Recuperado de: <https://www.middleeasteye.net/opinion/russia-ukraine-war-western-media-cheerleaders>

DARIO, L. (02/03/2022). Guerra informativa en Ucrania: Cuando la mentira es la verdad. *Forbes*. Recuperado de: <https://www.forbesargentina.com/innovacion/guerra-informativa-ucrania-cuando-mentira-verdad-n13245>

FAGOT, V. Y PIQUARD, A. (02/05/22). Cyberspace specialist Julien Nocetti: 'The war in Ukraine is reinforcing the fragmentation of the internet'. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de:

https://www.lemonde.fr/en/economy/article/2022/05/02/cyberspace-specialist-julien-nocetti-the-war-in-ukraine-is-reinforcing-the-fragmentation-of-the-internet_5982192_19.html

GIACCAGLIA, C. (2017) “Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes: relaciones ambiguas pero pragmáticas”. Foro Internacional, El Colegio de México (COLMEX), no. 228, Vol. LVII-2, abril-junio, 422-459.

GORWA, R. (2019). What is platform governance?. *Information, Communication & Society*, 1-17. DOI: 10.1080/1369118X.2019.1573914

HELLYER, H. A. (01/03/2022) La cobertura en Ucrania evidencia viejos prejuicios racistas en los medios occidentales. *The Washington Post*. Recuperado de: <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/03/01/ucrania-invasion-rusia-racismo-prejuicios-cobertura-medios/>

KAFKA, P. (09/03/2022). It took a war for Big Tech to take a side. What about the next crisis? *Vox*. Recuperado de: <https://www.vox.com/recode/2022/3/9/22968744/russia-ukraine-facebook-tiktok>

KAVANAGH, C. (22/03/2022). Ukraine: Cyber Operations and Digital Technologies. *Directions Cyber Digital Europe*. Recuperado de: <http://directionsblog.eu/ukraine-cyber-operations-and-digital-technologies/>

KLEINWÄCHTER, W. (2013). Internet Governance Outlook 2013: "Cold Internet War" or "Peaceful Internet Coexistence"? CircleID. Recuperado de: https://www.circleid.com/posts/20130103_internet_governance_outlook_2013/

KLIMBURG, A. (05/02/2013). The Internet Yalta. *Center for a New American Security*. Recuperado de: [https://www.files.ethz.ch/isn/169043/CNAS_WCIT_commentary%20corrected%20\(03.27.13\).pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/169043/CNAS_WCIT_commentary%20corrected%20(03.27.13).pdf).

NOCETTI, J. (2015). Contest and conquest: Russia and global internet governance. 111-130. *International Affairs*, 91: 1.

PUIG, L. (25/02/2022). La invasión de Ucrania en los ojos del exasesor de Gorbachov: "Rusia avanza hacia el tiempo del imperio ruso. *El Periódico de España*. Recuperado de: <https://www.epe.es/es/internacional/20220225/invasion-ucrania-exasesor-gorbachov-13292145>

ROBERTSON, A. (04/03/2022). Russian ‘fake news’ law could give offenders 15 years in prison. *The Verge*. Recuperado de: <https://www.theverge.com/2022/3/4/22961472/russia-fake-news-law-military-ukraine-invasion-casualties-jail-time>

RODRIK, D. (2020). The coming global technology fracture. *Project Syndicate*. Recuperado de: <https://www.project-syndicate.org/commentary/making-global-trade-rules-fit-for-technology-by-dani-rodrik-2020-09>.

ROSKOMNADZOR (25/02/2022). Medidas adoptadas para proteger a los medios rusos. Ministerio de Desarrollo Digital, Comunicaciones y Comunicaciones masivas de

la Federación de Rusia. Servicio Federal de Supervisión en materia de comunicaciones, tecnologías de la información y comunicaciones masivas. Recuperado de:

<https://rkn.gov.ru/news/rsoc/news74108.htm?print=1>

SAHUQUILLO, M. R. (16/04/2019). Rusia aprueba la ley que refuerza su capacidad de censura en Internet. *El País*. Recuperado de:

https://elpais.com/internacional/2019/04/16/actualidad/1555427376_009178.html

THOMPSON, S. A. y ALBA, D. (04/03/2022). La información falsa también está presente: la guerra en Ucrania llega a internet. *The New York Times*. Recuperado de:

<https://www.nytimes.com/es/2022/03/04/espanol/guerra-ucrania-desinformacion.html>

TIFFANY, K. (10/03/2022). The Myth of the 'First TikTok War'. *The Atlantis*. Recuperado de:

<https://www.theatlantic.com/technology/archive/2022/03/tiktok-war-ukraine-russia/627017/>

TIMBERG, C.; ZAKRZEWSKI, C.; MENN, J. (04/03/2022). A new iron curtain is descending across Russia's Internet. *The Washington Post*. Recuperado de:

<https://www.washingtonpost.com/technology/2022/03/04/russia-ukraine-internet-cogent-cutoff/>

VON SANT, S. (18/03/2019). Russia Criminalizes The Spread Of Online News Which 'Disrespects' The Government. *Npr Org*. Recuperado de:

<https://www.npr.org/2019/03/18/704600310/russia-criminalizes-the-spread-of-online-news-which-disrespects-the-government>

Cómo citar:

RAZOVICH, N. (2022). ¿Puede la guerra ruso-ucraniana fragmentar al Internet Global? *Revista Integración y Cooperación Internacional*, 35 (Jul-Dic), 80-88